



FACULTAD DE TEOLOGÍA  
SAN VICENTE FERRER

# ANNALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA  
Nueva Serie. Año III 2016 Núm. 6

## ÍNDICE

	Pág.
José Ramón López de la Osa González <b>Presentación</b> .....	219
Jesús García Trapiello <b>Elementos de origen mítico en el culto cristiano</b> .....	223
Enrique Mena Salas <b>La casa de Pablo en Roma según Hch 28,16.30.</b> <b>Aproximación a su probabilidad histórica</b> .....	253
Santiago Bohigues Fernández <b>“Los pobres serán evangelizados” (Lc 7,28).</b> <b>Reflexiones sobre la redistribución del clero en España</b> .....	311
Antonio Mestre Sanchis <b>Los Borrull, una saga de políticos valencianos del siglo XVIII</b> .....	331
Fernando Serrano Pelegrí <b>Antecedentes de la Ley General de Educación de 1970.</b> <b>El caso de los centros educativos diocesanos</b> .....	363
Fernando Chica Arellano <b>Palabras y gestos en el ministerio pastoral y</b> <b>evangelizador del Papa Francisco</b> .....	381
Manuel Ureña Pastor <b>Ecología física y ecología humana a la luz</b> <b>de la carta encíclica del Papa Francisco, <i>Laudato si'</i></b> .....	419
Hyacinthe Destivelle <b>Les documents adoptés par le Saint et Grand Concile</b> <b>de l’Eglise Orthodoxe (Crète, 19-26 juin 2016)</b> .....	435
<b>Memoria Académica del Curso 2015-2016</b> .....	467
<b>Recensiones</b> .....	491
<b>Publicaciones recibidas</b> .....	503
<b>Índice del Volumen III (2016)</b> .....	513

ESCRITOS  
DEL VEDAT

## RECENSIONES

### TEOLOGÍA

CRESPO HIDALGO, Alfonso, *La entrañable misericordia de nuestro Dios*, San Pablo, Madrid 2015, 253 p.

El Año de la Misericordia, convocado por el Papa Francisco para toda la Iglesia, está dando mucho de sí, especialmente en el mundo editorial. Desde que lo anunciara el Santo Padre durante las I Vísperas del Domingo de la Divina Misericordia (2015), en la Basílica de S. Pedro del Vaticano, los congresos, conferencias y publicaciones sobre este tema no han dejado de multiplicarse. También esta valiosa obra constituye una respuesta a la llamada que, en la bula de convocación “*Misericordiae Vultus*”, hacía el Sucesor del apóstol Pedro a todos los cristianos, invitándolos a reflexionar y experimentar la misericordia de Dios: “Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las *obras de misericordia corporales y espirituales*. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina” (MV 15).

El autor de este volumen es D. Alfonso Crespo Hidalgo, uno de los más reconocidos teólogos españoles, sacerdote diocesano de Málaga, profesor del Seminario y del Instituto Superior de Ciencias Religiosas, y párroco en la ciudad. Se trata de una obra sencilla y oportuna, en la que, más que el teólogo, quien habla es el pastor –o el teólogo, que precisamente por su capacidad, sabe hablar como pastor–. La única intención de este libro es introducir al lector en el misterio de la misericordia divina, de forma clara y comprensible, sin demasiadas elucubraciones ni discusiones teóricas. Estas páginas buscan llegar al corazón para que se eleve en plegaria. Sin embargo, la teología no está ausente de esta publicación. Antes bien, aparece en cada una de sus líneas, con exquisita precisión y hermoso lenguaje, algo a lo que el autor ya nos tenía habituados en publicaciones anteriores.

A través de este libro, Alfonso Crespo trata de motivar al lector a acercarse a la fuente del amor divino: el misterio del Dios Trino, que se revela en su Hijo Jesucristo, “rostro de la misericordia del Padre”. A la luz de la Santísima

Trinidad, se vislumbra el misterio de la Iglesia, hogar universal, con las puertas abiertas de par en par para acoger a sus hijos y a sus hijas, impulsada por el fuerte soplo del Espíritu. Dentro de ella, tiene lugar cada día el signo real de la misericordia divina: la gracia del perdón y de la reconciliación en el sacramento de la Penitencia.

Consecuentemente, esta obra se estructura en torno a cuatro capítulos. El primero es una invitación a contemplar el Misterio de Dios, Padre paciente, cuya misericordia es ternura y fidelidad, paternal y conyugal, sin medida y universal, que se revela en su Hijo Jesucristo, cuya existencia es un camino de misericordia que perdona y devuelve a la vida, a impulsos del Espíritu Santo, que guía y orienta hacia la misericordia divina. Como dice *Misericordiae vultus*, 2: “Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad”.

El segundo capítulo trata el misterio del hogar de la misericordia: la Iglesia. Y lo hace a la luz del don del Espíritu, que es su alma y se manifiesta en Ella, infundiéndole santidad y orientándola hacia la verdad plena. La Iglesia es el seno materno de la misericordia de Dios. Como recuerda el Papa Francisco en *Misericordiae Vultus*, 10: “La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia vive *un deseo inagotable de brindar misericordia*”.

El tercer capítulo es una meditación sobre la reconciliación, como la acogida y la ofrenda de la misericordia. Aunque el pecado es fuerte y doloroso, éste no tiene la última palabra: sobreabunda el don del perdón de Dios. El Año de la Misericordia es una ocasión de gracia: la Iglesia abre sus puertas y posibilita la reconciliación del hijo alejado con el Padre, para reunir de este modo a todos los hermanos en torno a la mesa de la Eucaristía. El Sumo Pontífice, con larga experiencia personal como confesor y director espiritual, está convencido del bien que reporta al mundo y a la Iglesia el sacramento del perdón y la reconciliación. Por eso anima vivamente a los sacerdotes a amar este sacramento y dispensarlo con generosidad, pues es un modo maravilloso de experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia y permitir que cada penitente beba de la fuente de verdadera paz interior (cf. MV 17).

El último capítulo reflexiona en torno a la familia, que hoy sufre una fuerte crisis cultural, y está tan necesitada de la misericordia de Dios. A este respecto, afirma el Obispo de Roma: “En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada

acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre” (MV 12). Es precisamente en el seno de la familia cristiana donde se vive y se transmite el Evangelio de la misericordia, que presenta profundos valores humanos. Nuestro mundo, tan lleno de violencias y tensiones, necesita más que nunca hogares con ese perfil, familias que hayan experimentado la gracia del perdón de Dios y se conviertan para nuestra sociedad en signos, en brújulas, en escuelas de la misericordia.

En el epílogo del libro el autor nos presenta bellamente la figura de María, Madre de la misericordia. Ella, que profetizó que el amor de Dios llegaría a todos los hombres de generación en generación, guarda ahora la misericordia de Dios como Madre de la Iglesia. Ella, primera discípula de Jesús, y primera misionera de la misericordia y del perdón de su Hijo, nos acompaña en nuestra tarea a la que somos enviados como misioneros de la misericordia. Y a Ella nos dirigimos con amor filial para que vuelva a nosotros sus ojos misericordiosos, como la invoca el Papa Francisco en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: “Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz. Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya” (n. 288).

Concluyendo, en este jubileo, el autor ha ofrecido con este volumen un precioso regalo al pueblo de Dios. Ha logrado, con honda sabiduría teológica, con profunda espiritualidad cristiana, y con inmenso amor a la Iglesia, hacerse portavoz del pensamiento papal, con el anhelo de facilitar que muchos bautizados puedan vivir, a través de la meditación de estas páginas, un intenso y fructuoso Año Jubilar de la Misericordia. Ciertamente, Alfonso Crespo ha logrado que este libro sea un instrumento ágil y divulgativo que motive una vivencia plena de la gracia jubilar. Lo demuestran las varias ediciones que del mismo ya se han agotado, lo cual está indicando que este texto está sirviendo, no solamente para la plegaria personal, sino que también se ha vuelto un medio adecuado para la preparación de encuentros, catequesis y celebraciones parroquiales, arci-prestales y diocesanas en el ámbito del jubileo. A este respecto mucho está ayudando la sencillez de su exposición, así como el interesante cuestionario que incorpora el autor para el uso pastoral, al final de cada capítulo, al que se puede sacar un gran provecho en el trabajo por grupos.

Nuestro deseo es, pues, que esta publicación siga dando fruto como guía espiritual para entender mejor y así poder situarse adecuadamente en este Año Santo de la Misericordia que el Papa ha declarado, para toda la Iglesia

universal, como un verdadero acontecimiento eclesial, para redescubrir la fuerza del amor de Dios en la vida cotidiana de los creyentes, con el fin de que el Jubileo de la Misericordia entre en el corazón de las personas y pueda transformar sus vidas.

Fernando Chica Arellano

## ESPIRITUALIDAD

GARCÍA ÁLVAREZ, Jaime, *Santo Tomás de Villanueva. La misericordia hecha vida y pensamiento*, Editorial Agustiniiana, Guadarrama 2016, 288 p. + 20 ilustraciones.

El padre Jaime García Álvarez es conocido por la trayectoria que ha realizado en su vida y ministerio sacerdotal.

Ha ejercido su docencia en la Facultad de Teología del Norte de España, en los centros agustinos de teología de España, en la universidad de Straburgo, en el Seminario mayor de Reims y en el Centro de Estudios de Sauchoir. Director de la Revista Agustiniiana y de la Revista Burgense. Ha impartido conferencias y cursos de Teología en Francia y Canadá, son múltiples sus publicaciones que dan a conocer su competencia en los ámbitos de la filosofía, teología, mística, historia, etcétera.

El libro que nos regala con esta publicación es un tema de gran actualidad en que da a conocer la rica personalidad de santo Tomás de Villanueva y algunos aspectos de su vida y santidad en el ámbito del tema de la misericordia. El libro es como una respuesta a la inquietud suscitada por la celebración del año de la misericordia.

La obra aparece bien editada, hay que valorar su publicación, merecida, oportuna y de calidad, con un estilo fluido y vivo, que hará las delicias de los lectores. Adopta un estilo coloquial, sencillo y profundo a la vez, que hace que se lea con agrado, y ayuda a adentrarse en el tema que se trata.

No es un tratado filosófico-teológico, sino una especie de conversación a la vista de lo que hay en nuestro entorno, de su lectura se desprende una frescura evangélica que reivindica otra forma más vital y humana de vivir cristianamente.

Es una ayuda cualificada para que en el ámbito de la reflexión nos conduzca a la vivencia del amor, no sólo en la vida personal, sino también en la vida social. Además puede servir de instrumento de trabajo para reflexionar y profundizar sobre un aspecto tan vital como es el amor y la misericordia.

El amor es el móvil de todo. Todo cristiano, y en especial el clérigo, se debe caracterizar por el amor a Dios. Sólo con el amor es como se podrá sobre-

llevar con alegría las obligaciones y deberes de estado, las vicisitudes y sufrimientos que presenta la misma vida. El vínculo que une a los capítulos de esta obra, no es la lógica, cuanto es el mismo Dios vivo. El es el que determina la disposición de nuestros pensamientos y nuestros pasos.

El padre Jaime García Álvarez ha realizado una gran labor con el estudio sobre la misericordia en la vida y el pensamiento de santo Tomás de Villanueva. Este santo es una figura que representa la imagen de Jesucristo. Supo impresionar e impactar al hombre de su época, trabajó arduamente en la tarea de encarnar las bienaventuranzas en la Iglesia. Vivió intensamente su encuentro con Jesucristo en la oración, en la Eucaristía. Fue pobre, austero, casto, sencillo, servicial, alegre, empapado de la caridad teologal, que es la práctica de la misericordia sin límites, sin medida. Testigo cualificado de Jesucristo y de su Evangelio. Tiempos recios le tocaron vivir, vivió su entrega a Cristo y con Él a los hombres, sus hermanos, total y exhaustivamente. Como Arzobispo de Valencia fue el buen pastor dispuesto a darse sin condiciones, con abnegación y heroísmo. El amor divino, los sentimientos de la misericordia que deben anidar en todo cristiano, le impulsaron a darse incondicionalmente al servicio a Dios y a los hombres. Servicio que testificó con gran generosidad.

La obra presenta en trece capítulos el tema de la misericordia en la vida y pensamiento de santo Tomás de Villanueva, religioso agustino y arzobispo de Valencia. Cada uno de los capítulos está compuesto de un conjunto de los textos entre sacados de los sermones del santo, precedidos de un comentario en el que el autor invita a examinar la propia vida a la luz de la misericordia. Presenta unas normas breves, revestidas de sencillez, con muy pocas consideraciones previas, pero suficientes para poder vivir plenamente la perfección. Manifiestan las disposiciones para la recta regulación de la vida cristiana o religiosa.

Cada capítulo tiene la misma estructura. El título de alguno de los capítulos lleva como enunciado algún texto del evangelio de san Lucas o de algún otro libro de la Sagrada Biblia, en consonancia con la peculiaridad que pueda tener con el mismo tema de la misericordia.

A través de la exposición doctrinal de los trece capítulos el autor da constancia del rigor crítico y la sólida argumentación con que se desarrolla la obra. Es una buena noticia la que nos da a conocer, a través de ella, por ello ha de ser transmitida a todos los que pueda interesar. Recomendamos, pues, su lectura. Con ello se podrá comprender un poco mejor el año de misericordia, que tanta trascendencia ha tenido para la Iglesia y para la sociedad, y el protagonismo que tuvo en todo ello santo Tomás de Villanueva.

Hay que felicitar al padre Jaime García Álvarez por la publicación de esta obra, que jalona su larga y fecunda trayectoria en su servicio a la Iglesia y a la orden Agustina.

Arturo Llin Cháfer

## HISTORIA

MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES, P. – SERRANO OCEJA, J.F.,  
*Cincuenta años de la Conferencia Episcopal Española. Historia de una colegialidad*, Ediciones Encuentro, Madrid 2016, 294 p.

El presente libro que nos da a conocer Ediciones Encuentro, una de las principales editoriales en el panorama religioso actual, constituye una síntesis de los cincuenta primeros años de vida de la Conferencia Episcopal Española, una institución creada a comienzos del año 1966 siguiendo las indicaciones del Concilio Vaticano II, que animaba a la creación en todos los países de una institución donde estuviera representada la jerarquía católica, que sirviera de punto de referencia para los católicos de ese país y que actuara de interlocutor en las relaciones Iglesia-Estado junto con la Santa Sede y el gobierno de cada nación.

Deben destacarse sobre este libro dos cuestiones fundamentales. Advertir que no existía hasta el presente una historia completa de la Conferencia Episcopal Española. Este volumen, en mi modesto entender, es la primera. Y no es una historia oficial de la Conferencia Episcopal Española, sino que responde a la iniciativa de dos profesores universitarios que quieren prestar un servicio a la Iglesia que peregrina en España. El prólogo con el que se abre el volumen, firmado por el Presidente de la Conferencia Episcopal Española, el Cardenal Ricardo Blázquez, Arzobispo de Valladolid, da buena prueba de ello.

La segunda nota que deseo evidenciar es que los autores de este libro no son clérigos o religiosos, sino seculares vinculados al mundo católico, convencidos del interés y la necesidad de dar a conocer la Historia de la Iglesia Católica en España. Este servicio es precioso, ya que solo se ama lo que se conoce.

Como hemos dicho, el libro comienza con el citado prólogo del Cardenal Blázquez, quien explica la importancia de las conferencias episcopales en su conjunto. Señala igualmente cuáles van a ser los principales actos organizados por la jerarquía católica para conmemorar el primer medio siglo de vida de la Conferencia Episcopal. El Purpurado destaca, en ese sentido, dos congresos que se van a celebrar a lo largo del año 2016 con el tema de las conferencias episcopales como cuestión central, y considera que este volumen, del que sobresale su consistencia y su rigor académico, se enmarca dentro de este conjunto de celebraciones. A partir de ahí, el libro se inicia con una breve presentación de los dos autores, donde ambos ponen de relieve que pertenecen a escuelas historiográficas diferentes pero complementarias entre sí, así como expresan su deseo de que esta monografía sirva para dar a conocer la importancia de este organismo del episcopado en las cinco últimas décadas de Historia de la Iglesia española.

En lo que se refiere a la estructura del libro, este ha sido distribuido en pontificados: así, mientras el Profesor Martín de Santa Olalla se ha centrado en la etapa 1966-87 (cuando la Conferencia estuvo presidida de manera consecutiva

por Don Fernando Quiroga Palacios, Don Casimiro Morcillo, Don Vicente Enrique y Tarancón y Don Gabino Díaz Merchán), el Profesor Serrano Oceja, por su parte, aborda la etapa posterior (1987-2015), donde los presidentes han sido, también de manera consecutiva, Don Ángel Suquía, Don Elías Yanes, Don Antonio María Rouco (en su caso con dos presidencias consecutivas en dos períodos distintos, 1999-2005, y 2008-2014) y, finalmente, Don Ricardo Blázquez, Presidente entre 2005 y 2008 y desde 2014 hasta el momento actual.

En el caso de la parte trabajada por Pablo Martín de Santa Olalla Saludes, este incide ante todo en el complejo proceso de asimilación de las disposiciones del Concilio Vaticano II (que en algunos casos contrastaban con la confesionalidad católica del Estado español). Asimismo, recuerda la importancia de la Iglesia Católica en la construcción de la democracia en España durante los años 1975 -1982. Una etapa donde la Iglesia afirmó su neutralidad en el juego de los partidos políticos, su apoyo al cambio político en aras a la consecución de una democracia de pleno derecho y su búsqueda de un nuevo “status” dentro del ordenamiento jurídico español, “status” que quedaría finalmente consagrado por la Constitución de 1978 así como por cinco acuerdos parciales que sustituyeron al precedente Concordato de 1953. España se transformaba de este modo en un Estado “aconfesional” o “no confesional”, donde el Estado se comprometía a mantener relaciones de cooperación con las confesiones religiosas y en particular con la Iglesia Católica, que era en aquel momento (y sigue siéndolo hoy en día) la confesión mayoritaria.

A partir de ahí, el Profesor Martín de Santa Olalla se centra en lo que se podría llamar la “aconfesionalidad puesta a prueba”. La llegada del Partido Socialista Obrero Español al poder conduce a la Iglesia Católica, y en particular a su jerarquía, a demostrar que es capaz de convivir con un partido laico y de izquierdas. En la relación entre ambas esferas hubo momentos y circunstancias de todo tipo. No faltaron los elementos positivos y de fluidez, pero hubo asimismo temas delicados y sensibles, como fueron la reforma educativa y la aprobación de una ley sobre la interrupción de los embarazos no deseados.

Es este el momento en que el Profesor Serrano Oceja inicia su parte, con particular incidencia en los diferentes planes pastorales que puso en marcha la Conferencia Episcopal Española para hacer frente a uno de los mayores retos que ha tenido que afrontar el episcopado español, que es la secularización de la sociedad. En ese sentido, glosa los esfuerzos tanto del Cardenal Suquía como de sus sucesores al frente del Conferencia Episcopal por intentar mantener la armonía con el poder político, que siguió liderado por el Partido Socialista de Felipe González hasta la primavera de 1996, en que tomó el relevo el Partido Popular, encabezado por José María Aznar.

Más complejas serían las relaciones, y así lo señala el Profesor Serrano Oceja, entre la Conferencia Episcopal y el Partido Socialista cuando retornó al poder de la mano del Presidente José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2011).

La legislación aprobada por su gobierno está marcada por iniciativas tales como el divorcio “express”, el matrimonio entre parejas del mismo sexo, una nueva ley del aborto particularmente lesiva para la figura del “nasciturus” o no nacido. Este tiempo aparece signado por una difícil relación entre el Gobierno y un episcopado encabezado durante aquellos años por el Cardenal Rouco. En medio de ese acopio de arduas vicisitudes vinieron a prestar un buen servicio los acuerdos Iglesia-Estado firmados en la Transición, que continuaron dando cauce a unas relaciones que se vieron complementadas con un nuevo acuerdo de carácter económico, sellado en 2006, que buscaba profundizar en la autofinanciación de la Iglesia.

En suma, nos encontramos ante un trabajo valioso, necesario y enriquecedor, que viene a ser como un jalón inicial en la historiografía acerca de la institución de la Conferencia Episcopal. El libro no tiene pretensión ni intención de constituir una obra definitiva, sino tan solo desea abrir un camino, a modo de acicate o primer paso, para dar a conocer una entidad episcopal que alienta el quehacer evangelizador, que juega un indiscutible papel y constituye una benéfica presencia en la Historia reciente de la Iglesia en España.

Fernando Chica Arellano

MAYANS Y SISCAR, Gregorio, *Vida del gran duque de Alba precedida de la correspondencia entre Mayans y el duque de Huéscar*, A. Mestre Sanchis y P. Pérez García (ed. y estudio preliminar), Institutió Alfons el Magnànim, València 2016, 516 p.

El gran duque de Alba, el tercero de la casa nobiliaria, don Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, tuvo una dilatada, agitada y entregada vida al servicio de la corona española. Primero del emperador Carlos y luego de Felipe II, bajo cuyo reinado desempeñó el cargo de gobernador de los Países Bajos entre 1567 y 1573. Fueron tiempos turbulentos, de revueltas independentistas y religiosas, en los que el duque desplegó su actividad política y militar con la dureza suficiente para ser conocido y recordado como el duque de hierro. Sus acciones contribuyeron a promover y avivar la leyenda negra sobre la monarquía española, leyenda que aún perdura en aquellos territorios. Por ello, su figura ha sido objeto de controversias y de estudio como el que le han dedicado A. Mestre y P. Pérez sacando a la luz pública la biografía incompleta que escribiera el erudito Gregorio Mayans en el siglo XVIII.

A la importancia del personaje hay que añadir el interés de la casa de Alba en fomentar su memoria, si bien la construcción de su imagen, por ser quien fue y por sus hechos, colisionó tanto con la publicista anti-inquisitorial, antiespañola y antihabsbúrgica de su tiempo como de épocas posteriores. Y pese al interesado y reivindicativo trabajo de los historiadores españoles, cupo al duque

de Alba el dudoso honor de convertirse en la personificación de la tiranía, la inhumanidad y la crueldad según lo retrataron los rebeldes neerlandeses, a los que derrotó en el campo de batalla, o describieron algunos historiadores. No obstante, también fue admirado por quienes lo denostaron. El trabajo de los historiadores y literatos españoles tendió tanto a forjar la idea del héroe y a alimentar el mito frente a sus enemigos como a frenar la leyenda negra en la que no faltó alguna que otra pluma española. Desprestigiar al duque de hierro era una forma de denigrar, infamar o deshonorar la monarquía hispana. Los intereses de unos y de otros eran diferentes, como distintos los puntos de vista que se esgrimen para hacer valer la verdad de cada cual.

Entre los estudiosos del personaje figuró en el siglo XVIII el erudito de Oliva a quien el duque de Huéscar, Fernando de Silva Álvarez de Toledo y Haro, heredero de la casa de Alba, le encargó escribir su biografía: “por ser la pluma más proporcionada y la persona más capaz”. Honrado por el encargo, don Gregorio decidió realizarlo con la profesionalidad del crítico atento a la alta idea que tenía del duque como militar, civil y cristiano, aunque reconociendo que “el instrumento que elige [sea] poco hábil para representar la idea del mayor capitán que ha tenido España, quando fue el terror de todo el mundo”. Dos aspectos del personaje que Mayans debía contemplar y de los que algún corresponsal apuntó la dificultad de unirlos con éxito. No obstante, no le arredró la tarea: “lograré formar la idea de un héroe la más admirable que se aya leído en las historias humanas”. Así se expresaba en carta al duque de Huéscar en abril de 1741 en un intento de ganarse su confianza, amistad y posibles beneficios atendiendo al trabajo y al pasado austracista de ambos. La idea de la biografía había surgido hacia 1739 cuando el aristócrata visitó Valencia, y así se lo recordaba al erudito más tarde, aunque la idea del trabajo de uno y de otro difería tanto en el planteamiento como en el objetivo. Mayans, ilusionado y comprometido, planeaba una obra original, sólida y nada circunstancial, para la que necesitaba documentos originales, escrita con estilo sencillo, instructivo y eficaz.

Para Mayans se trataba de una obra en la que el personaje formaba parte de la escena que quería describir, la de un siglo convulso con todas sus circunstancias políticas, religiosas y militares. Y la de un personaje que no podía inventarse sino retratar según los documentos originales o aquellos que no fueran dudosos. El duque, por su parte, esperaba una biografía breve, castrense y apologética que ensalzara la casa de Alba. Tal vez a este fin respondió la *Historia* escrita en 1751 por José Vicente Rustant dedicada al duque de Huéscar y, posiblemente, patrocinada por él mismo en un doble juego de intereses con la que preparaba Mayans. El duque, que se consideraba un ignorante, y Mayans, el aristócrata y el intelectual, tenían puntos de vista distintos y distantes respecto a la ejecución de la obra. El duque no acababa de digerir ni de entender las reflexiones que el de Oliva le comunicaba en sus cartas. Por ello, la biografía en sí, en la que no dejaron de colaborar los amigos de Mayans, se manifestaba como una empresa complicada y alterada por distintos intereses literarios y políticos del

duque y del erudito que fueron retrasando una obra que veía morir a Felipe V y subir al trono a Fernando VI con los correspondientes cambios gubernamentales y los posibles beneficios que podría obtener Mayans de la mejorada posición política del duque fruto de los cambios ministeriales.

Cierto que los políticos, en este caso Fernando de Silva, se sirven de los intelectuales según sus necesidades. Mayans no fue una excepción, se dio cuenta y se molestó por los continuos desaires de un noble desatento y poco presto a facilitar las cosas al erudito para realizar su trabajo. Por ello, la biografía fue perdiendo la frescura de la obra necesaria y quedó relegada a un segundo plano y Don Gregorio se dedicó a las obras literarias que tenía en parte abandonadas. Y si en algún momento se quejó de ser considerado como un esclavo, en otras manifestó su voluntad de no gastar un peso más en el encargo del duque. Era un reproche al aristócrata y una advertencia, si quería la biografía debía comprometerse y correr con los gastos de su impresión. El duque, sin embargo, no se dio por aludido de las necesidades económicas que le presentaba el erudito quien se lamentaba a sus corresponsales del tiempo perdido en una obra por la que no parecía tener mucho interés Fernando de Silva, mientras patrocinaba la biografía escrita por Rustant.

A pesar de todo, a Mayans le gustaba el proyecto y envió al duque primero la prefación de la *Vida* y después la genealogía de la casa de Alba sin que el noble manifestara el debido agradecimiento tanto por el trabajo como por el esfuerzo realizado ni la predisposición adecuada a las pretensiones del erudito de favorecer a su hermano Juan Antonio. Un desolado don Gregorio cayó en la cuenta de que había sido utilizado tanto por el fiscal Jover como poco valorado y reconocido por el duque por lo que decidió abandonar aquella empresa en la que había puesto ilusión, esfuerzo y dinero, dedicándose a los trabajos pendientes como demuestra la intensa correspondencia de estos años con sus amistades, la que perdió con el aristócrata. No obstante, el duque visitó a Mayans en 1761 para imprimir la obra, pero el de Oliva desconfió de Huéscar como escribía a su amigo Finestres.

Así pues, el erudito no culminó la biografía del tercer duque de Alba y lo que escribió tampoco respondió al plan final ideado por su autor, una obra histórica y no apologética. El duque, tan alabado por unos como denigrado por otros debía constituir una pieza fundamental de la política imperial de Carlos I y de Felipe II. Estudios recientes han permitido disponer de una visión más objetiva de su figura, a la que quiso acercarse Mayans, como aristócrata, militar y político del siglo XVI al servicio de la corona y de aquella España imperial que con sus tercios intentaba mantenerse frente a sus enemigos.

Antonio Mestre y Pablo Pérez han llevado a cabo un trabajo riguroso en la preparación del texto, lidiando con la endiablada escritura de Mayans, y afortunado en el estudio introductorio tanto por la clarificación del proceso que llevó a Mayans a escribir, aunque fuera parcialmente, la vida del duque como por la

puesta al día de los trabajos sobre el tercer duque de Alba y las notas aclaratorias o referencias bibliográficas. La *Vida del duque de Alba*, en la mente de Mayans, debía ser un trabajo ejemplar de lo que entendía por una biografía histórica alejada de la apología o de los intereses particulares y centrada en los documentos y en los hechos verificables. Una historia que, en aquel Siglo de las Luces, aunque a media iluminación, no gustaba a todos, como tampoco en otros tiempos en los que interesa más la ficción que la búsqueda de la verdad.

Vicente León Navarro